“América: esperanza de una nueva vida”

Capítulo I
La despedida

Era el año 1908, días atrás, el 8 de octubre, se había casado con Natalino Francesco Martinatto quien le había prometido trabajo y un buen pasar en las vírgenes tierras americanas, pero, sobre todo le había prometido prosperidad para ella y toda su descendencia y allí se encontraba ella Giuseppa María Martinasso con tan sólo dieciséis años en la estación de tren de Piosasco aguardando con su esposo la hora de abordar el tren que los conduciría a Génova donde tomarían el barco que los llevaría a su destino final: América. Prácticamente no llevaba nada en su valija, tan sólo un vestido, algunas fotos, montones de estampas de santos y vírgenes, un rosario y unas pocas liras más de las que eran necesarias para el pasaje de tren y de barco, su marido llevaba un baúl con unas pocas cosas más. Estaban también en la estación sus padres, y algunos hermanos. Su madre lloraba a la par de su hermano de dos años de edad al que Giuseppa cuidaba diariamente y que parecía entender lo que sucedía. Ella estaba triste, pero a la vez nerviosa porque era la primera vez que subía a un tren y tenía miedo por eso y también sentía temor por no saber qué le depararía el futuro. Natalino, estaba también triste pero lo disimulaba muy bien, hasta que llegó el triste momento de la despedida. Giuseppa, con lágrimas en los ojos solo dijo:

-Adiós padre. Adiós madre y hermanos.

Subió al tren, sus familiares agitaban pañuelos en el andén mientras su madre y su pequeño hermano continuaban llorando desconsoladamente.

Capítulo II
La travesía

Tras cuatro horas a bordo del tren llegaron a la estación central de Génova. Giuseppa no podía creer que existiese algo tan grande y majestuoso como aquella estación, pero esa maravilla fue superada al llegar, caminando con su esposo llevando las maletas, al puerto, vio decenas de buques y miles de bolsas y cajas que eran cargadas por los cientos de estibadores que allí había. Su marido la condujo hacia los mostradores de ventas de pasajes y cuando llegó el turno de ser atendido dijo al empleado del mostrador:

-Dos pasajes para Buenos Aires
- ¿Económicos o primera?
- Económicos –contestó Natalino

El empleado imprimió dos pasajes hacia Buenos Aires y les deseó buen viaje.

Les tocaba embarcar por el muelle reservado para los buques de tercera categoría, dónde subían todos los que habían comprado los pasajes mas económicos, como ellos, y Giuseppa observó a los más acaudalados que subían por los otros muelles, con sus trajes y su opulencia.

-Deben ser americanos- pensó Giuseppa- nadie aquí puede ser tan rico. Así volveré yo a visitar a mi familia.

Se quedó pasmada mirando tanto lujo no solo en ellos sino en sus barcos que estaban en mejores condiciones que el que la esperaba a ella. De ese estado la sacó Natalino con un tirón en su brazo diciéndole:

-¡Vamos! debemos subirnos.

Si a ella ya le parecía malo el aspecto externo del barco, era porque no había visto su interior. Cientos de literas a los lados de un gran pasillo que conducían a las únicas veinte letrinas, diez en un extremo del pasillo y otras diez en el otro. También, había otro salón contiguo al de las literas, con mesas y bancos, ya que allí se serviría la comida y les informaron que solo podrían salir a la cubierta en horario de mañana.

Hora de partir, sonó la sirena y así sin más ese barco cargado de sueños, ilusiones, proyectos y esperanzas de un mañana mejor, partió rumbo a la tierra donde todo era posible: América.

Si ya a la protagonista de nuestra historia no le habían caído bien ni el exterior ni el interior del barco, peor le cayó viajar en él. Cada movimiento que hacía el barco le revolvía el estómago y estaba constantemente descompuesta, esto sumado a la mala comida del barco y a las terribles tormentas que azotaron al buque varias veces, esto aplacó un poco a Giuseppa, pero no quebrantó la ilusión que tenía de un futuro mejor para ella y para su futura descendencia.

Setenta y cinco días con sus noches duró el viaje, dos meses y medio en las literas. Los últimos días había un gran nerviosismo entre los pasajeros producto de la expectativa por el porvenir que les aguardaba, se preguntaban desconcertados ¿Qué haremos cuándo lleguemos? ¿De qué trabajaremos? ¿Dónde viviremos? ¿Cómo entenderemos el idioma?

Capítulo III
La llegada

Finalmente había llegado la hora del desembarco, llevado a cabo en los primeros días de 1909 y para maravilla de Giuseppa, el puerto de Buenos Aires, era mucho más grande y nuevo que el de Génova, además de los

trajes que llevaba la gente que paseaba por la calle. Al ver todo esto ella pensó:

- Sin duda esta es la tierra de la prosperidad, aquí nada puede salir mal.

Su marido cargaba con las maletas y caminaron por la zona del puerto sin saber a dónde ir, hasta que un oficial de la ley les preguntó, en un rústico Piamontés que había adquirido de ver pasar a tantos otros como ellos:

-¿Vienen a vivir aquí?

- Sí – Contestó Natalino.

-¿Tienen donde alojarse o trabajo en algún lugar?

- No, no tenemos-

-Bueno- continuó el guardia- Argentina les da la bienvenida y les ofrece cinco días de alojamiento y comida gratuitos en aquel edificio -(señalando con su dedo índice el célebre hotel de inmigrantes)- Sólo deben mostrar sus documentos en el vestíbulo de la entrada, ¿comprenden?

-Sí oficial, gracias –contestó Giuseppa

Caminaron hasta el edificio que les había señalado el policía, mostraron sus documentos en la entrada y, tal como el oficial les había dicho, les dieron alojamiento.

-¡Qué grande este país, te dan comida y alojamiento y no tenemos ni una hora de llegados!- Dijo Giuseppa a su esposo al llegar a su habitación.

A la mañana siguiente Natalino salió en busca de trabajo mientras Giuseppa intentaba, junto con otras mujeres que había en el hotel, de aprender algunas palabras en el idioma de su nuevo hogar. A media mañana, regresó su marido y le dijo.

- ¡No llevo dos horas de estar buscando trabajo y ya lo tengo, también tenemos casa! Un señor me ofreció trabajar su campo que está en un lugar llamado Oliva, y me dio dos billetes de tren para ir hasta allí.

- ¡Dios bendiga a esta tierra donde todo es tan fácil!- Dijo Giuseppa, haciendo uso de su enorme fe católica- Ni un día llevamos acá y ya tenemos casa, comida y trabajo.

Capítulo IV
Estancia en Oliva

Abordaron el tren en la estación de Retiro en Buenos Aires y tras casi un día de viaje, llegaron al pueblo de Oliva, donde los esperaba su nuevo patrón quien ni bien llegaron les ofreció un mate. Pero Giuseppa, al no saber qué era, utilizó la bombilla en forma de cuchara y comió la yerba a modo de sopa. Su patrón, a quién nunca le conoció su nombre, les dijo:

- Los guiaré hasta su nueva casa, yo iré con él delante en mi carro y ustedes irán detrás en ese sulky (señalando un pequeño carro de dos ruedas tirado por caballos)- Deberán cuidar y cultivar mi campo y encargarse de mis animales, y les doy una recomendación: cuidado con las víboras.

El matrimonio accedió y viajaron cinco horas hasta llegar al campo y quedaron maravillados con el tamaño de los mismos, no les cabía la idea de algo tan inmenso como lo que estaban viendo.

Cuando vieron la casa, ya sus ilusiones empezaron a quebrantarse, pero seguían vigentes. El edificio era muy rústico y con piso de tierra, además que ni bien llegaron pasaron cerca de ellos dos víboras. El campo estaba sin ningún cultivo, por lo que su patrón les dio unas provisiones para que se arreglaran los primeros meses.

Pasaron unos días y todo fue bastante bien, pero pronto se dieron cuenta de que necesitaban más ropa de la que tenían, y no tenían idea de dónde conseguirla hasta que pasó un vendedor de telas por aquel paraje

solitario y con el poco dinero que tenían, compraron tela, lanas, algunas agujas e hilo. Pero Giuseppa no tenía idea de cómo hacer ropa ya que su trabajo en Italia consistía en cuidar al ganado que pastoreaba al pie de la montaña. Por primera vez, se dio cuenta de que estaba peor que en su país natal y lo peor de todo era que ella y su marido estaban solos, solos en medio del campo. Pero aún así intentaron seguir adelante, ella estudiaba con cuidado la sus ropas y trataba de hacer algo similar con las telas que había comprado.

No sólo fue la ropa el problema sino que tampoco sabía cocinar nada ya que no tenía muchos conocimientos de cocina y, además, no disponía de los mismos productos que en su país. No le gustaba la carne y tenía que arreglárselas con los pocos productos que obtenía de la quinta que Natalino cultivaba. Esto deprimía a Giuseppa quién, según sus propias palabras, lloró constantemente durante todo el año.

Allí, en Oliva tuvieron su primera hija, Dominga Martinatto y poco tiempo después sus patrones cambiaron de firma y fueron enviados a un campo de

Río segundo, llamado Pedanía Pilar

Capítulo V

Estancia en Pedanía Pilar

La casa era similar a la anterior, piso de tierra, techo de chapa al que le ponían paja para aliviar el calor en el verano. Todo era peor que en Oliva, ya que estaban más aislados que antes. El trabajo, el desarraigo y las condiciones de vida debilitaban a Giuseppa, pero ella salía adelante gracias a la enorme fe cristiana que tenía y el deseo de un futuro mejor para su descendencia que aumentaba ya que estando allí tuvo 7 hijos más: Tomás, Rosa, Lorenzo (muerto al nacer) , Enriqueta, Lorenzo (en honor al fallecido Lorenzo) y Marieta.

El llamado sueño americano, el de hacerse ricos en América, desapareció para Giuseppa y su familia, no había vuelta atrás y sólo pensaban en sobrevivir.

Un día llegó a casa Natalino diciendo:

-Me han dicho que en la provincia de Santa Fe hay más oportunidades que aquí. Vayamos a probar suerte.

Corría el año 1920 y los Martinatto partían hacia la provincia de Santa Fe.

Capítulo VI
Estancia en Cañada Rosquín

Llegaron, encontraron casa y trabajo que siempre era una casa similar y el trabajo era siempre de jornalero, pero estaban a tan solo tres leguas del pueblo de Cañada Rosquín, con lo que no se encontraban tan aislados. Allí tuvieron sus últimos tres hijos: Oreste, Leilia y Desolina. Nunca tuvieron el dinero y las riquezas que soñaron, debían trabajar todos en la familia para obtener lo necesario para vivir, las mujeres cuidaban niños, los varones trabajaban en el campo en las agotadoras jornadas de sol a sol, pero siempre, siempre fueron gente agradecida y muy religiosa tanto que Giuseppa era llamada para rezar el rosario en distintas casas donde había alguna necesidad o algún difunto y a cambio le daban algún dinero dentro de sus posibilidades. Estuvieron allí por 20 años hasta 1940 cuando se mudaron al pueblo porque Natalino ya no podía trabajar tanto como antes.

Capítulo VII
Estancia en el pueblo de Cañada Rosquín y fallecimiento

Se mudaron a una casa del barrio denominado “San Pedro” y Natalino vivió allí hasta el 24 de julio de 1954 cuando falleció. Luego de esto, Giuseppa vivió con su hija Rosa que estaba imposibilitada de caminar producto de una parálisis infantil, obteniendo las dos el sustento tejiendo, cosiendo y

particularmente ella, rezando el Rosario. Murió el 7 de julio de 1982 a los 90 años.

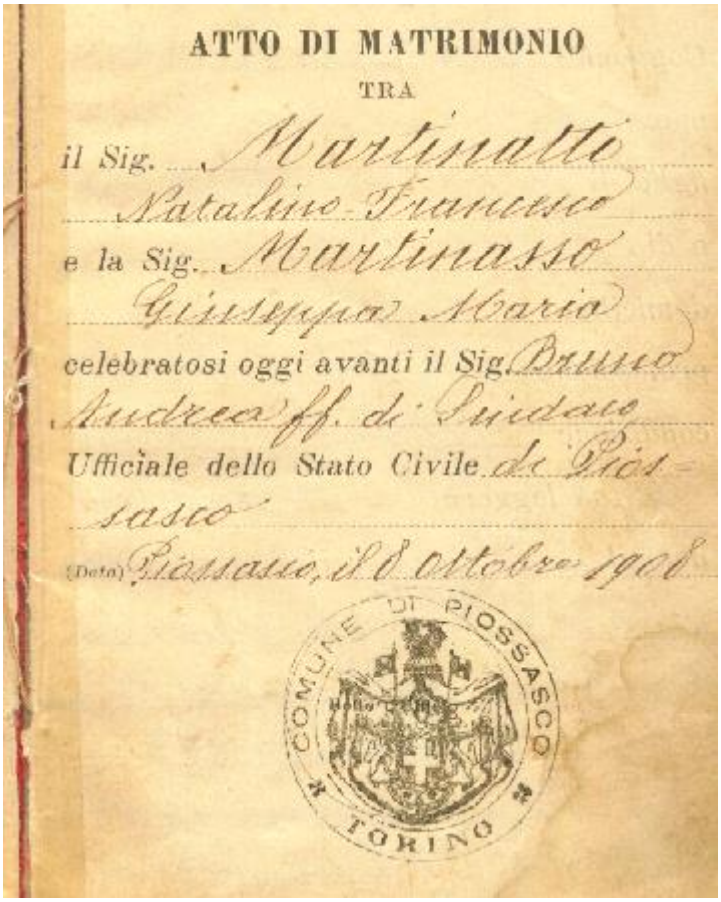
Señor X

9º Año E.G.B 3

Imágenes:



Natalino y Giuseppa Martinatto



ATTO DI MATRIMONIO

TRA

il Sig. Martinatto Natalino Francesco

e la Sig. Martinasso Giuseppa Maria

celebratosi oggi avanti il Sig. Bruno Andrea ff. di Sindaco Ufficiale dello Stato Civile di Piossasco

(Data) Piossasco, il 8 ottobre 1908

COMUNE DI PIOSSASCO TORINO

Acta de matrimonio de Giuseppa y Natalino Martinatto



4

STATO CIVILE

Sposo

Cognome Martinatto
nomi Natalino Francesco
figlio di fu Tommaso
e di Morello Teresa
domiciliato a Piossasco
professione Contadino
condizione Celibe
sa leggere sa scrivere
nato il 24 X bre 1879 † il 24 de Julio
a Piossasco de 1954 en
Cantón Roque
acta N° 14
del año 1954

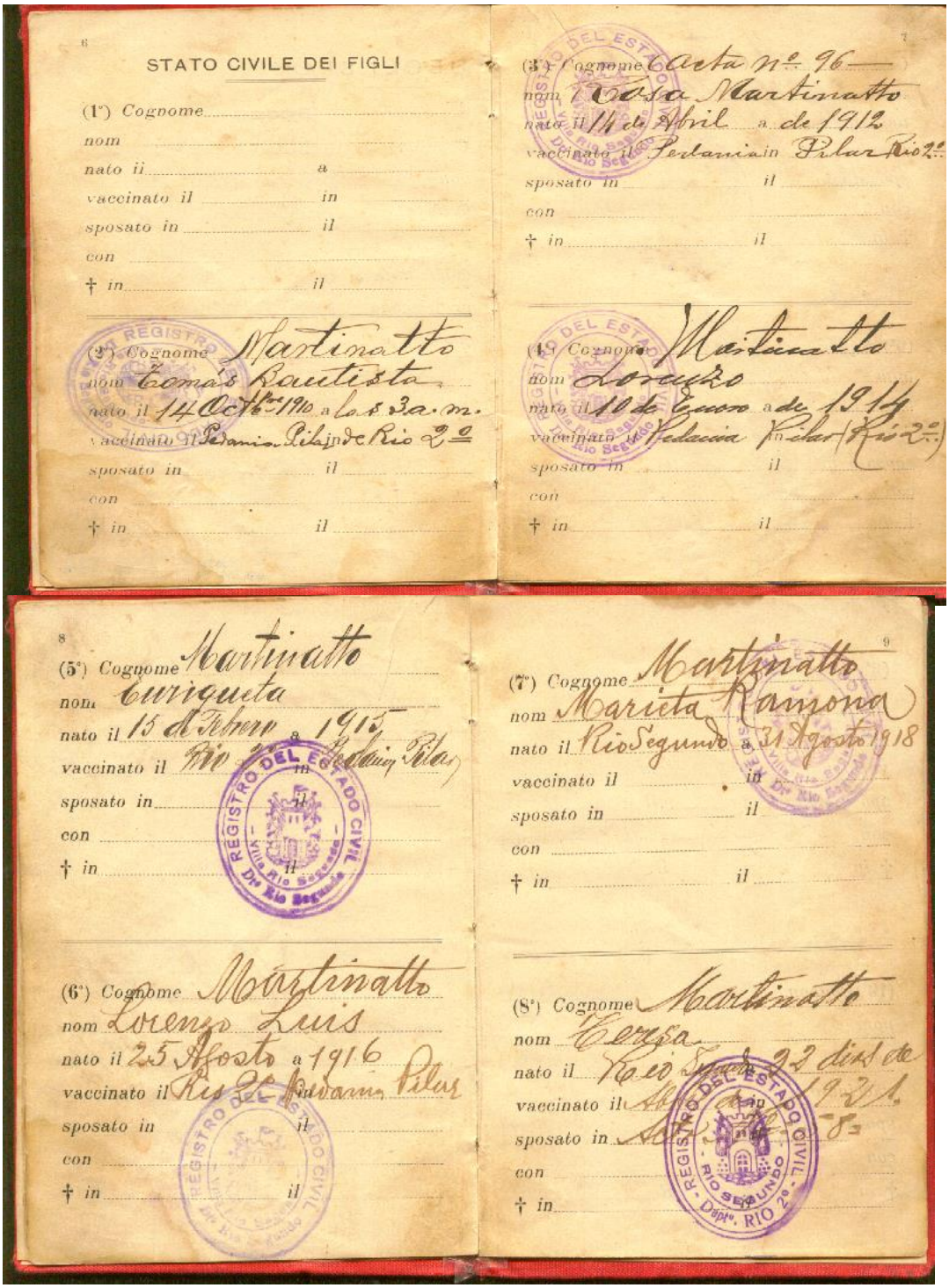
5

DEGLI SPOSI

Sposa

Cognome Martinasso
nomi Giuseppa Maria
figlia di Lorenzo
e di Bacinasso Domenica
domiciliata a Piossasco
professione Contadina
condizione Nubile
sa leggere sa scrivere
nata il 5 marzo 1891 † il 7 de julio
a Piossasco de 1982 en
Cuerpo de Bomberos
Acta: 33
año 1982

Acta de matrimonio (4ta. y 5ta. Página) de Giuseppa y Natalino Martinatto donde se detalla su nacimiento y defunción.



STATO CIVILE DEI FIGLI

(1°) Cognome ..... nom ..... nato il ..... a ..... vaccinato il ..... in ..... sposato in ..... il ..... con ..... † in ..... il .....

(2°) Cognome Martinatto nom Tomás Bautista nato il 14 Octubre 1910 a las 3a. m. vaccinato il Pedania Pilar de Rio 2º sposato in ..... il ..... con ..... † in ..... il .....

(3°) Cognome Carta Nº 96 nom Rosa Martinatto nato il 11 de Abril a de 1912 vaccinato il Pedania in Pilar Rio 2º sposato in ..... il ..... con ..... † in ..... il .....

(4°) Cognome Martinatto nom Lorenzo nato il 10 de Enero a de 1914 vaccinato il Pedania in Pilar Rio 2º sposato in ..... il ..... con ..... † in ..... il .....

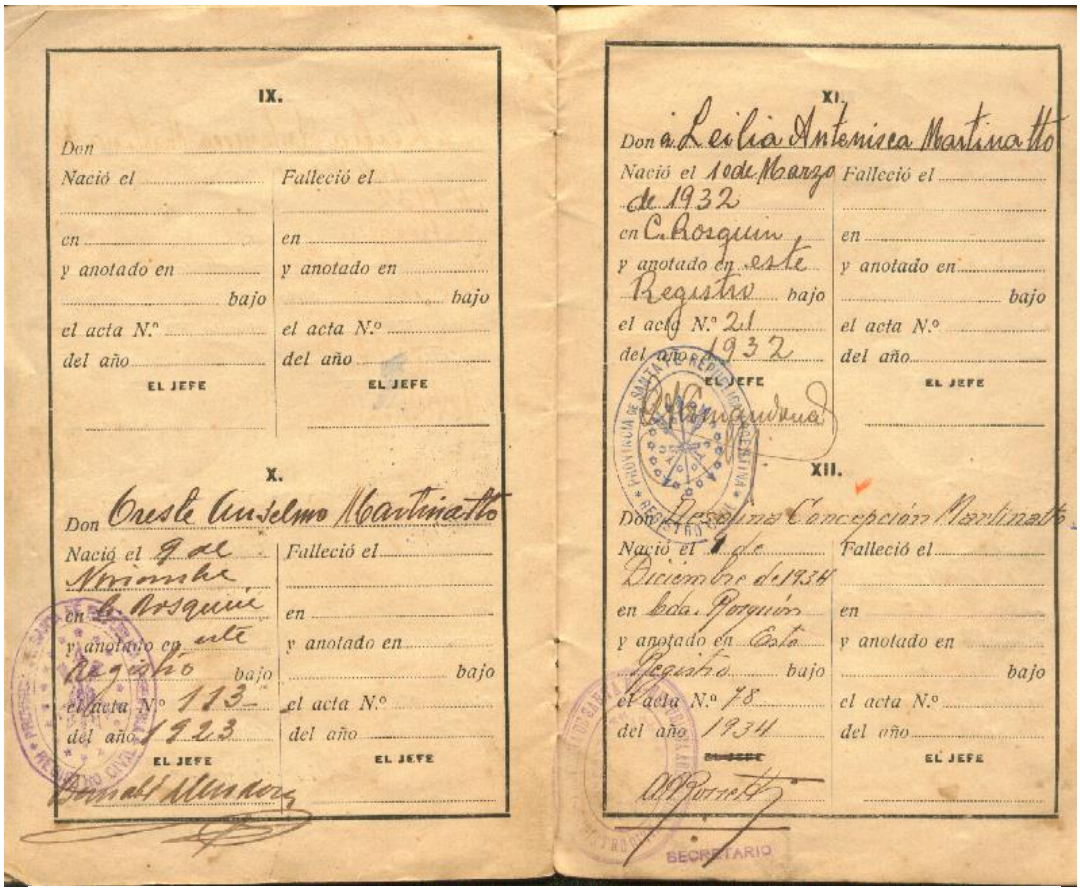
(5°) Cognome Martinatto nom Euriqueta nato il 15 de Febrero a 1915 vaccinato il Rio ... in Pedania Pilar sposato in ..... il ..... con ..... † in ..... il .....

(6°) Cognome Martinatto nom Lorenzo Luis nato il 25 Agosto a 1916 vaccinato il Rio 2º Pedania Pilar sposato in ..... il ..... con ..... † in ..... il .....

(7°) Cognome Martinatto nom Maricta Ramona nato il Rio Segundo a 31 Agosto 1918 vaccinato il ..... in ..... sposato in ..... il ..... con ..... † in ..... il .....

(8°) Cognome Martinatto nom Teresa nato il Rio Segundo 22 dici de 1921 vaccinato il ..... sposato in ..... con ..... † in .....

Actas de nacimiento de los hijos de Giuseppa y Natalino Martinatto nacidos en Pedanía Pilar (Río Segundo) de la hija nacida en Oliva no se tienen registros escritos. Cabe destacar que estas actas están labradas en la libreta de matrimonio que le dieron en Italia a la pareja.



IX.

Don .....

Nació el ..... Falleció el .....

en ..... en .....

y anotado en ..... y anotado en .....

bajo ..... bajo .....

el acta N.º ..... el acta N.º .....

del año ..... del año .....

EL JEFE EL JEFE

X.

Don Oreste Anselmo Martinatto

Nació el 9 de Noviembre Falleció el .....

en C. Rosquin en .....

y anotado en este Registro y anotado en .....

bajo 113 bajo .....

el acta N.º 1923 el acta N.º .....

del año ..... del año .....

EL JEFE EL JEFE

XI.

Don a. Leslia Antenisca Martinatto

Nació el 10 de Marzo de 1932 Falleció el .....

en C. Rosquin en .....

y anotado en este Registro y anotado en .....

bajo 21 bajo .....

el acta N.º 1932 el acta N.º .....

del año ..... del año .....

EL JEFE EL JEFE

XII.

Don Rosalina Concepción Martinatto

Nació el 1 de Diciembre de 1934 Falleció el .....

en Cda. Rosquín en .....

y anotado en Este Registro y anotado en .....

bajo 78 bajo .....

el acta N.º 1934 el acta N.º .....

del año ..... del año .....

EL JEFE EL JEFE

SECRETARIO

Actas de nacimiento de los últimos tres hijos de Giuseppa y Natalino Martinatto nacidos en Cañada Rosquín. Cabe destacar que cuando ingresaron a la provincia de Santa Fe les dieron una nueva libreta para registrar los nacimientos.